

## BASADRE Y LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS REPUBLICANOS. EL CASO DE RUMI MAQUI.

*Luis Bustamante Otero*  
*Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas*

Las décadas de 1960 y 1970 conformaron, sin lugar a dudas, una época prolífica para el quehacer historiográfico peruano y peruanista. Las nuevas corrientes y tendencias de Clío, así como el efervescente contexto nacional y mundial que caracterizaron a dichos decenios, permitieron la aparición o reactivación de un conjunto de autores y obras que iniciaron la renovación de la historiografía sobre el país, y por tanto, la imagen que del pasado peruano se tenía.

Es este el tipo de escenario en el que se publicaba, en 1967, "A propos d'un soulèvement rural au début du Vingtième Siècle: Tocroyoc (1921)" aparecido en la *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (Piel, 1967), fundamental trabajo del historiador galo Jean Piel que exploraba, por primera vez y de manera sistemática, una veta hasta entonces más o menos soslayada por la historiografía: la historia de los movimientos sociales rurales durante la república; obra que, a decir de Jorge Basadre, daba lugar "al primer estudio científico y orgánico de estos fenómenos sociales" (Basadre, 1971, I: 156), mucho antes que el publicitado libro de Wilfredo Kapsoli, *Los Movimientos Campesinos en el Perú* (1977)<sup>1</sup>, saliera a la luz un decenio después. Efectivamente, el artículo en cuestión es un trabajo pionero en su género. En él, Piel, haciendo un despliegue de audacia e imaginación, exhuma la sublevación campesina de Tocroyoc (Espinar,

<sup>1</sup> El valioso texto de Kapsoli, del que existen ediciones posteriores, ha sido reconocido casi unánimemente como monografía pionera en el campo de la historia de los movimientos campesinos. Es justo reconocer que se trata del primer libro que, aunque con evidentes vacíos, estudia el devenir de las luchas del campesinado peruano durante la república. No es, sin embargo, el primer ensayo sobre el tema pues, además del mencionado artículo de Jean Piel, se encuentra la ponencia que Alberto Flores Galindo presentó en 1976 en el marco de un seminario organizado por la Asociación Tarea, publicada posteriormente por la Pontificia Universidad Católica del Perú (Flores Galindo, s/f).

Cusco) apelando principalmente a testimonios orales ante la imposibilidad de acceder a fuentes escritas de primera mano<sup>2</sup>. Importante descubrimiento el de Piel, su estudio servía además de pretexto para elaborar un listado de las revueltas campesinas que asolaron la serranía peruana desde fines del siglo XIX hasta principios del XX<sup>3</sup>.

No tengo la intención, ciertamente, de hacer de esta exposición un panegírico en favor de Jean Piel. Si he traído a colación su persona y su obra, es porque el conocido historiador francés hizo alusión en los dos textos antes mencionados a la historiografía peruana sobre el tema y, en particular, al maestro, atacando injustificada y arbitrariamente a ambos. El afán de Piel por mostrarse como el iniciador de este tipo de estudios lo llevó a ocultar o minimizar, por ignorancia o apresuramiento, los aportes ensayísticos y bibliográficos de destacados estudiosos de la realidad andina republicana, obviando materiales fundamentales como la *Bibliografía indígena andina peruana* de Héctor Martínez, Miguel Cameo y Jesús Ramírez o *El Deber Pro-Indígena*, órgano periodístico de la Asociación Pro-Indígena, la célebre institución indigenista fundada por Pedro Zulen, amén de personajes como Luis E. Valcárcel, Dora Mayer o Hildebrando Castro Pozo (Basadre, 1971: II, 670).

Voy a referirme a continuación a un aspecto de este célebre debate que, iniciado por Piel, tuvo una tardía pero no por ello menos oportuna respuesta por parte del Historiador de la república desde las páginas de su monumental *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú*<sup>4</sup>. Señaló el francés que el maestro, en su *Historia de la República*, había destinado apenas tres líneas a los movimientos campesinos republicanos, evidenciando con ello un “desdén limeño” hacia lo provinciano y hacia lo serrano (Basadre, 1971: I, 20-21).

<sup>2</sup> El historiador francés cuenta al respecto que el archivo de la subprefectura de Yauri había desaparecido y que en Lima no había podido tener acceso al archivo del Ministerio de Gobierno, entre otros inconvenientes.

<sup>3</sup> El artículo sobre Tocroyoc constituyó también el primer ensayo de Piel sobre la historia rural peruana y debe ser insertado dentro del marco de las preocupaciones del autor respecto de estas materias. Algunos años después, en 1970, *Past and Present*, la célebre revista británica, acogía un artículo del mencionado historiador en el que caracteriza el Perú rural decimonónico, revisando, de paso, la bibliografía indigenista disponible con la finalidad de establecer un estado de la cuestión sobre la problemática campesina, incluyendo sus principales sublevaciones (Piel, 1970).

<sup>4</sup> Para quienes deseen ahondar en la polémica, además de los artículos de Piel y las líneas que le dedica Basadre en su *Introducción...*, puede consultarse mi ponencia “La otra polémica del indigenismo. La obra de Basadre frente a lo indígena” presentada al *Coloquio Internacional Homenaje a Jorge Basadre. El hombre, su obra y su tiempo* que organizó el Instituto Riva Agüero conjuntamente con el Instituto Cultural Peruano Norteamericano entre el 2 y 4 de junio pasado (Bustamante, 2003).

Apreciación injustificada por cierto, en principio porque Basadre era natural de Tacna y no limeño y, en segundo lugar, porque en el marco de una historia general como es su *Historia de la República*, el ilustre tacneño desplegó en sus varios tomos numerosas páginas a la problemática de los movimientos sociales, incluyendo dentro de estos a los campesinos, los cuales, sobre todo a partir de su 4<sup>a</sup> edición, incrementan su presencia y caracterización. Son demasiadas las referencias que a este respecto ofrece la *Historia de la República* como para ocuparme de ellas dentro del espacio de tiempo de que dispongo. Bastará por el momento saber que estamos aludiendo, aproximadamente, a más de quince protestas campesinas abordadas por Basadre en dicha obra<sup>5</sup>, una de las cuales llamó su atención desde por lo menos 1962 –año en el que se inicia la publicación de la 5<sup>a</sup> edición de su *Historia de la República*– hasta pocos años antes de su muerte, cuando en una entrevista que le hiciera Luis Enrique Tord afirmara que dicha protesta, la rebelión de Azángaro, Puno (1915-1916), no había llegado a ser bien estudiada (Tord, 1978: 193)<sup>6</sup>. Me estoy refiriendo, claro está, a la llamada rebelión de Rumi Maqui, de la cual voy a permitirme hacer una breve reseña con el fin de poder establecer más adelante el aporte que de este personaje y de la sublevación que encabezó, hiciera Jorge Basadre.

Rumi Maqui (“Mano de Piedra”) fue el seudónimo utilizado por el sargento mayor de caballería Teodomiro Gutiérrez Cuevas, quien lideró una sublevación de campesinos puneños provenientes principalmente de la provincia de Azángaro, a la que se plegaron otros de provincias tales como Sandia y Huancané. Preparada con algunos meses de antelación, la rebelión estalló en los primeros días de diciembre de 1915 cuando un numeroso ejército de campesinos, tanto de haciendas como de parcialidades, atacó ferozmente las propiedades de uno de los más importantes hacendados del Departamento, Bernardino Arias Echenique. Repelidos los agresores por fuerzas gamonales (estos solían contar con ejércitos privados y Arias Echenique, auxiliado por otros, no era una excepción), a las que se sumarían a los pocos días, la gendarmería y el ejército nacional, la milicia campesina se iría progresivamente desbandando en medio de un clima represivo que se prolongaría hasta los primeros meses de 1916. Las noticias del movimiento no se harían esperar y, casi inmediatamente después de su estallido, estas circulaban profusamente en los principales periódicos de la capital y hasta en lugares insólitos como Catacaos en Piura. Las informaciones eran confusas y contaban con un

<sup>5</sup> Un resumen de las revueltas y rebeliones campesinas abordadas por el autor en su *Historia de la República*, puede encontrarse en Basadre (1971: I, 20-21)

<sup>6</sup> Basadre acotaba en dicha entrevista que el movimiento fue recibido con carcajadas en Lima, destacando, en este sentido, el rol cumplido por Clemente Palma –antiindigenista connotado– desde la revista *Variedades*.

ingrediente exótico: el sargento mayor Gutiérrez Cuevas, quien era sindicado por los informes oficiales y los periódicos como líder de la rebelión, utilizando el pomposo apelativo quechua de Rumi Maqui y haciéndose llamar Inca, pretendía engatusar a la masa con la quimérica idea de reinstaurar el Tahuantinsuyo. Capturado a los pocos meses de estos sucesos en Arequipa, Gutiérrez Cuevas-Rumi Maqui, conseguiría fugar de la cárcel perdiéndose sus rastros (Bustamante, 1987).

La investigación reciente, además de contribuir a perfilar mejor la biografía de este personaje y su itinerario previo a los sucesos de Azángaro, ha ayudado a demostrar que la identificación Gutiérrez Cuevas-Rumi Maqui, puesta en duda en algún momento por quienes consideraban que el personaje era una invención popular creada con el propósito de reafirmar la justicia de la lucha campesina, o por quienes creían que era una patraña ideada por el gamonalismo para justificar una represión contra el campesinado combativo, era una realidad. Además, ha servido para conocer mejor los factores causales de este movimiento, el proyecto rebelde (que no perseguía ciertamente el re establecimiento del Tahuantinsuyo, sino más bien la creación de un estado federal) y algunos aspectos sobre la actuación de Rumi Maqui luego de su sorprendente fuga (Ibidem; Ramos Zambrano, 1985).

¿Cuál fue el aporte de don Jorge en relación a la figura de Rumi Maqui y a la sublevación que encabezó? A él debemos, en primer lugar, y esto es fundamental, el ingreso de Gutiérrez Cuevas-Rumi Maqui a la historia del Perú. Edward Carr decía que no hay Historia sin historiador y que los hechos históricos no existen por sí mismos a menos que el historiador se ocupe de ellos (Carr, 1978). Esta es una verdad que calza a la perfección en este caso. Sin Basadre, nuestro personaje, y también la sublevación de 1915-1916, se hubiesen mantenido en el limbo de los hechos del pasado que esperan un investigador que determine su historicidad. Efectivamente, hasta antes de Basadre, el conocimiento que se tenía del personaje y de los sucesos de Azángaro era escaso, confuso y contradictorio. La tradición oral había mantenido vivo el recuerdo de Rumi Maqui y la sublevación, rodeando a ambos de una aura mítica de la que no eran ajenes la exageración y el prodigo. Atrás habían quedado las interesadas crónicas contemporáneas a los eventos y los informes periodísticos<sup>7</sup> y tuvo que ser don Jorge, ya célebre, el que insertara a ese gran y panorámico fresco que es su *Historia de la República*, al controvertido personaje y a su rebelión. El

---

<sup>7</sup> Al margen de las noticias periodísticas, el levantamiento campesino de Azángaro y la figura de Gutiérrez Cuevas-Rumi Maqui dieron pie a profusas crónicas que, vistas en conjunto, tienen el sello de la discrepancia y lo exuberante. Merecen atención los relatos de Francisco Chukiwanca Ayulo (1916), Dora Mayer (1916 a, 1916 b y 1917) y José Sebastián Urquiaga (1977 [1916]). Para mayores detalles al respecto y sobre la historiografía construida en torno a la sublevación y a Rumi Maqui, véase Bustamante (1989).

ilustre tacneño, en efecto, traza en la 5<sup>a</sup> edición de esta el primer perfil biográfico –incompleto ciertamente– de Gutiérrez Cuevas, identificándolo con la figura del mítico Rumi Maqui de 1915 (Basadre, 1962-1963: VIII, 3708-3709 y 3909-3910). Gracias al maestro conocimos de la labor que como subprefecto de Chucuito le cupo a Gutiérrez a principios de siglo y de su temprana enemistad con los gamonales; de su trascendental y polémico accionar en 1913 cuando recogiendo denuncias relativas a atrocidades y abusos de los gamonales hacia los indios, encabezó una comisión de campesinos puneños que visitó redacciones periodísticas obteniendo, asimismo, una entrevista con el Presidente Billinghurst quien, luego, lo designaría comisionado gubernamental para investigar la realidad campesina puneña con resultados controvertidos (*Ibidem*)<sup>8</sup>.

Aunque el Maestro se limita en lo concerniente a la insurrección de 1915 a señalar en la *Historia de la República* que Gutiérrez Cuevas se sublevó con grupos indígenas de Azángaro y Huancané, obtiene, apelando a informaciones periodísticas, los primeros datos sobre la captura y posterior apresamiento del excéntrico rebelde, acusado de traición a la patria por levantarse en armas con el fin de desmembrar el territorio nacional y formar el “Estado del Tahuantinsuyo”, proclamándose como general y jefe supremo con el nombre de Rumi Maqui y organizando bandas armadas con cabecillas especialmente nombrados (*Ibidem*)<sup>9</sup>. Interesado en los objetivos de Rumi Maqui, Basadre arriesga una interpretación sobre el programa rebelde afirmando que este, “parece haber tenido un programa consistente en la reversión de todas las tierras a favor de los indígenas”, para, posteriormente, establecer un balance en el que, siguiendo en apariencia las opiniones vertidas por el diputado Luis F. Luna en la sesión parlamentaria del 18 de octubre de 1916, muestra una evidente simpatía por el personaje (*Ibidem*).

En 1971, en la *Introducción a las bases documentales*, la figura de Rumi Maqui y su relación con la sublevación de Azángaro, vuelven a ser abordadas. Aludiendo en ella a la labor que como subprefecto le cupo a

<sup>8</sup> La 6<sup>a</sup> edición, última del maestro en vida, reproduce en su totalidad lo expuesto en la edición precedente (Basadre, 1968-1969: XII, 251-252 y 489-490).

<sup>9</sup> Es interesante constatar en las páginas que Basadre le dedica a la rebelión y a Rumi Maqui una evidente simpatía por el personaje, los indios y la movilización llevada a cabo por estos. Ello no será óbice, empero, para la ponderación y el juicio sosegado. Prueba de ello es la cita a la que hacemos referencia en la que el autor prefiere parafrasear la resolución del gobierno que ordenaba la captura de Gutiérrez Cuevas, colocando entre comillas la expresión “Estado del Tahuantinsuyo”. Basadre, es necesario recalcarlo, jamás afirmó que Gutiérrez Cuevas-Rumi Maqui haya pretendido reimplantar el Tahuantinsuyo. Una lectura errónea o interesada, también la falta de información, llevó a algunos investigadores posteriores a asumir como cierto el afán de reinstaurar el Incario.

Gutiérrez Cuevas en Chucuito, rectifica fechas y profundiza en el accionar que en aquella oportunidad tuvo el futuro rebelde, penetrando en la problemática de la región. Importantes serán, a este respecto, el acceso a nuevas fuentes que le permitirán perfilar mejor el contexto local de esta provincia puneña (Basadre, 1971: II, 668-669)<sup>10</sup>. Refiriéndose también a la tarea que como comisionado gubernamental llevó a cabo Gutiérrez Cuevas en 1913, se reafirma y ahonda en las medidas pro-indígenas que este adoptó, así como en el entorno regional, publicando en quechua fonético un bando en el que este se presentaba ante la población<sup>11</sup>. Finalmente, insistiría una vez más, aunque sin analizar la rebelión, que esta no había sido bien comprendida y estudiada, reproduciendo la carta que, extraída del diario *El Pueblo de Arequipa*, Gutiérrez Cuevas enviaría a las redacciones mistianas en 1917 negando los cargos que se le imputaban y atacando al gamonalismo (*Ibidem*).

La labor historiográfica que a este respecto llevó a cabo Basadre fue notable. Apeló a innumerables fuentes: volantes, folletos, opúsculos, biografías, informes gubernamentales, diarios de debates del Congreso, periódicos y revistas, memoriales, documentación judicial, tesis e historias regionales, desentrañando y exhumando materiales nunca antes manejados. A partir de ellos construyó la primera historia de ese fascinante personaje que fue Teodomiro Gutiérrez Cuevas, una historia que, en sus rasgos más generales, no ha perdido vigencia pese a que, desde mediados de la década de 1970 y, sobre todo, durante el decenio siguiente, fue objeto de cuestionamiento<sup>12</sup>. Una acotación final: lo obtenido por Basadre se llevó a cabo en el marco de una historia general como es su *Historia de la República* y cuando, como él mismo lo señalara, la llamada historia social en el Perú prácticamente no existía (*Ibidem*: 22).

<sup>10</sup> Merecen destacarse el célebre informe que, como comisionado gubernamental, elaboró Alejandrino Maguiña (1988 [1902]) y la biografía que de su padre, sempiterna autoridad regional, hizo el escritor José Alberto Cuentas (1952).

<sup>11</sup> La publicación del bando en cuestión, valiosa aportación de Basadre al estudio de la figura de Rumi Maqui, demuestra, como en otros casos, el interés del maestro por el personaje y el afán de ahondar en el conocimiento del problema campesino. En este caso concreto, la labor del maestro no se limitó al rescate del documento pues, además, sacó del olvido el informe que, para la provincia de Lampa, elaboró el comisionado de gobierno Pedro Villena (1913).

<sup>12</sup> Véase al respecto la tesis de Hazen (1974), *Apogeo y crisis de la República Aristocrática* de Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, sobre todo a partir de la tercera edición (1984); de éste último *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes* (1987) y José Tamayo Herrera (1982). Recientemente, Carlos Contreras y Marcos Cueto (2000), aceptando la existencia de la rebelión y de su líder, Rumi Maqui, repiten algunas apreciaciones incorrectas en relación al movimiento: este, según los autores, perseguía el restablecimiento del Tahuantinsuyo.

## BIBLIOGRAFÍA

Basadre, Jorge

- 1962-1963 *Historia de la República del Perú*; 5<sup>a</sup> edición, P.L. Villanueva, Lima.
- 1968-1969 *Historia de la República del Perú*. 6<sup>a</sup> edición, Editorial Universitaria, Lima.
- 1971 *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú con algunas reflexiones*, P. L. Villanueva, Lima. 3 t.

Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto

- 1984 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, 3<sup>a</sup> edición, Ediciones Rikchay Perú. Lima.

Bustamante Otero, Luis

- 1987 *Mito y realidad: Teodomiro Gutiérrez Cuevas o Rumi Maqui en el marco de la sublevación campesina de Azángaro (1915-1916)*, Memoria de Bachiller en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1989 "Rumi Maqui y la sublevación campesina de 1915 (Azángaro, Puno): una retrospectiva historiográfica", *Pasado y Presente*, 2-3, 139-163. Lima.
- 2003 "La otra polémica del indigenismo. La obra de Basadre frente a lo indígena", ponencia presentada al *Coloquio Internacional Homenaje a Jorge Basadre. El hombre, su obra y su tiempo*, Instituto Riva Agüero e Instituto Cultural Peruano Norteamericano, Lima.

Carr, Edward

- 1978 *¿Qué es la Historia?*, Seix Barral, Barcelona.

Chukiwanka Ayulo, Francisco

- 1916 "Relación de los hechos realizados en Azángaro el 1° de diciembre de 1915", *El Deber Pro-Indígena*, 40, enero, 203-207. Lima.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos

- 2000 *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente*, 2<sup>a</sup> edición, IEP / Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.

Cuentas, José Alberto

- 1952 *Biografías microscópicas. Mariano Vicente Cuentas*, Puno.

Flores Galindo, Alberto

- s/f *Movimientos Campesinos en el Perú: Balance y Esquema*, Cuadernos del Taller de Investigación Rural n° 18 / PUCP, Lima.

- 1987 *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima.

Hazen, Dan Chapin

- 1974 *The Awakening of Puno: Government policy and indian problem in southern Peru, 1900-1955*, Tesis de Doctorado, Yale University.

Kapsoli, Wilfredo

- 1977 *Los Movimientos Campesinos en el Perú: 1879-1965*, Delva Editores, Lima.

Maguiña, Alejandrino

- 1988 [1902] "Informe presentado como delegado del Supremo Gobierno en el Departamento de Puno", MACERA, Pablo, et.al., *Rebelión India*, Ediciones Rikchay Perú, 19-55. Lima.

Mayer, Dora

- 1916 a "La trama de la sublevación indígena", *El Comercio*, edición de la tarde, lunes 3 de enero, Lima.
- 1916 b "La masacre de San José (Azángaro)", *El Comercio*, edición de la tarde, viernes 14 de enero, Lima.
- 1917 "La historia de las sublevaciones indígenas en Puno", *El Deber Pro-Indígena*, 48, septiembre, 285-294. Lima.

Piel, Jean

- 1967 "A propos d' un soulèvement rural péruvien au début du Vingtième Siècle: Tocroyoc (1921)", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, octubre-noviembre. París.
- 1970 "The place of the peasantry in the national life of Peru in the XIXth century", *Past and Present*, 46, 1970, 108-133. Londres.

Ramos Zambrano, Augusto

- 1985 *Rumi Maqui*, Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano (IIDSA-UNA), Puno.

Tamayo Herrera, José

- 1982 *Historia social e indigenismo en el Altiplano*, Ediciones Treintaitrés, Lima.

Tord, Luis Enrique

- 1978 *El Indio en los ensayistas peruanos: 1848-1948*, Editoriales Unidas S.A., Lima.

Urquiaga, José Sebastián

1977 [1916] *Indios (Puno 1916)*, Seminario de Historia Rural Andina, Lima.

Villena, Pedro

- 1913 *Informe que presenta el Dr... comisionado por el Supremo Gobierno para investigar las quejas de los indígenas de la provincia de Lampa en el departamento de Puno*, Imprenta del Estado, Lima.